Año IV.—Núm. 946. Juéves 12 de abril de 1860. Islas Baleares.

EL ISLEÑO.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.
Palma.—Imprenta de Gelabert.=Mahon.—D. Matías Mascaró.=Iviza.—D. Joaquin Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.=En los demas puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

Seccion oficial.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Parte detallado de la batolla ocurrida el 23 de marzo último en el valle de Vad Ras ó Guald Ras:

Ejército de Africa.—Estado mayor general.—Excmo. señor: Conseguido á fuerza de actividad y celo por parte de la marina poner en tierra un considerable número de provisiones que me permitian dejar abastecida la plaza de Tetuan por algunos dias y racionar al ejército por seis, llevando ademas alguna galleta, cebada y carne en vivo, dispuse la marcha para el 23 en el órden siguiente:

El general Rios con cinco batallones de la segunda division de reserva, tres de la vascongada, mandados por el general Latorre, y dos escuadrones de lanceros, debia marchar por la derecha, ganar los montes de Samsa y seguir de posicion en posicion hasta colocarse en los que dominan la izquierda del valle Vad Ras, atravesado por el rio Buceja. El resto del ejército debia salir tomando la cabeza el primer cuerpo al mando del general Echagüe con dos baterias de montaña, toda la fuerza de Ingenieros y un escuadron de la Albuera: el segundo cuerpo á las órdenes del general conde de Reus, con una bateria de montaña, la de cohetes y el segundo regimiento montado de artillería: la brigada de coraceros, dos escuadrones de lanceros y uno de húsares á las del general Galiano: el bagaje del cuartel general y del primero y segundo cuerpo: el tercer cuerpo, mandado por el general Ros de Olano, con una bateria de montaña y un escuadron de la Albuera: el bagaje de la administracion militar; y por último, para cubrir la retaguardia la primera division del cuerpo de reserva, mandada por el general Makenna, con otra bateria de montaña y un escuadron de coraceros.

A las cuatro de la mañana del citado dia un cañonazo disparado desde la Alcazaba, fué la señal para batir tiendas y formar, porque mi objeto era romper la marcha con el primer crepúsculo del dia; pero si bien las tropas estuvieron prontas, una densa niebla que no permitia ver los objetos á 40 pasos, me detuvo hasta las ocho de la mañana en que empezó á disiparse, y dí la señal de partida.

Rompió el movimiento en el acto el general Rios, subiendo por la derecha los montes de Samsa, y siguió el primer cuerpo, á cuya cabeza me coloqué, por el camino que remontando el curso del rio Gelú conduce por el puente de Buceja á la sierra del Fondak, posicion formidable situada á mitad de distancia y en el paso preciso de Tetuan á Tánger.

Pocos enemigos se divisaron al pronto á nuestro frente; y si bien los repetidos disparos que en todas direcciones se hicieron anunciaban que se llamaba con precipitacion á las kabilas y gentes esparramadas por el pais, no creí en un principio que pudiera empeñarse un combate importante, calculando que lo reservarian para las posiciones del Fondak; pero bien pronto empecé á ver cubrirse los montes de enemigos, y salir de los valles y collados enjambres de moros que corrian á reunirse, dándome á conocer que su objeto era disputarme el paso.

No habiamos andado una legua cuando ya las guerrillas del primer cuerpo habian roto el fuego, y los ocho batallones que lo componen, formados en línea de masas, seguian de cerca, aunque detenidos continuamente por la necesidad de que los ingenieros preparasen pasos en los frebuentes y hondos regatos, que partiendo de los altos montes de la derecha conducen las aguas al Gelú.

Al llegar á la confluencia de este rio con el Buceja, el fuego estaba ya empeñado, no solo en el frente, sino en nuestra izquierda, á donde acudia gran número de moros que protegidos por los rios molestaban mucho nuestro flanco, causándonos bastantes bajas, por lo que dispuse lo atravesasen por un vado el segundo batallon de Granada á las órdenes del brigadier Trillo y un escuadron de la Albuera, que si por el pronto rechazaron al enemigo á distancia, rehecho y aumentado volvió este de nuevo, teniendo que cargar el escuadron de Albuera, lo que efectuó con resolucion, llegando á estar mezclado con los moros.

A este tiempo habian entrado en linea en la falda de una altura que habia mandado tomar los restantes batallones del primer cuerpo, quedando á la izquierda el primero de Granada, y á la derecha el de cazadores de Cataluña con una bateria de montaña en el centro. Al llegar este último batallon á la cumbre de la posicion, se encontró al enemigo que la tomaba tambien por el opuesto lado en gran número y con ánimo resuelto, y por un momento estuvo indeciso el éxito; pero afortunadamente se hallaban allí los generales Echagüe y Garcia, jefe de estado mayor general, que ordenaron un ataque á la bayoneta secundado por la derecha por el batallon de cazadores de Madrid á las órdenes del general Lassausaye y brigadier Berruezo, la que dió por resultado, á pesar de la resistencia y tenacidad de los moros, el que la posicion fuese tomada por nuestras tropas, arrojandolos al barranco contiguo, no sin dejar abundantes muestras de su derrota.

Entretanto avanzaba el segundo cuerpo con el general conde de Reus, y al llegar á la altura de las posiciones ocupadas por el primero, le ordené que hiciese pasar el rio al batallon Voluntarios catalanes para reforzar al segundo de Granada, y que le siguiesen otros al mando del bigadier Hediger; que él formando en líneo cuatro batallones en masa, avanzase hácia el llano, seguido del segundo regimiento de artilleria montada y de la brigada de coraceros: al general Paredes que con dos batallones de su brigada apoyase y reforzase al primer cuerpo; y por último, el resto del segundo cuerpo, al mando de los generales O'Donnell y Orozco, que avanzase con celeridad y al tercero que adelántandose del bagage le posiese en disposicion de tomar parte en la batalla si la necesidad lo exigia.

El batallon de voluntarios catalanes se lanzó al combate con una bizarria digna de especial mencion; y apoyado por la brigada Hediger, él y la fuerza que antes combatía en nuestra estrema izquierda limpiaron el llano, no sin haberse mezclado con el enemigo sufriendo y causando numerosas pérdidas.

El conde de Reus entretanto avanzaba segun las instrucciones que le habia dado para acosar al enemigo sobre el puente de Buceja, rompieron su linea por el frente, protegiendo la estrema izquierda colocándose en contacto con el primer cuerpo que conducido por los generales Garcia y Echagüe cargaba de nuevo y tomaba á la bayoneta otra segunda posicion, que el enemigo en gran número sostenia con empeño.

El conde de Reus llenó cumplidamente mis ordenes y sobreponiendose á todos los obstáculos, le ví bien pronto formar sus batallones al otro lado del rio, desplegar la brigaba de coraceros y colocar su artillería, que constaba de una bateria de montaña del primer regimiento, otra del segundo montado y la de cohetes, con las que limpió en cortos momentos sus inmediaciones, haciendo replegarse al enemigo á las alturas de su frente, donde se apoyó en el bosque y en los dos aduares de Amsal que hay en la falda del Benider.

Mi pensamiento iba ejecutándose á mi entera satisfaccion: solo me faltaba conocer exactamente la situacion del general Rios, que formaba mi estrema derecha; pues si bien oia el fuego que sostenía era preciso que viniese á ponerse en contacto con el centro para que, haciendo un cambio de frente toda la línea, viniésemos á amenazar la espalda por el valle Vad-Ras, atacando y tomando sus campamentos, cuyas tiendas divisábamos en pié, y á la cual no era posible que resistiese.

Con este objeto me trasladé á las posiciones de vanguardia en el centro, desde donde pude apreciar la situacion de la estensa línea que el enemigo ocupaba y dictar mis disposiciones segun lo exigiesen las circunstancias de la batalla.

El general Rios, que al principio habia marchado sin encontrar resistencia alguna, porque su movimiento habia prevenido el del enemigo, que tenia el pensamiento de rebasarnos y venir á atacar nuestra retaguardia, encontró por fin numerosas fuerzas que marchaban á ejecutar su mision: atacadas estas en el alto sobre el aduar de Saddina por el batallon de Tarifa y los tercios de Guipúzcoa y Vizcaya al mando del general Latorre, fueron arrojadas con prontitud hácia el valle de Van-Ros; pero acudiendo con nuevos refuerzos, no solo de frente, sino por la derecha, aprovechándose de las estribaciones de la Sierra Bermeja, intentaron de una vez envolver aquel costado para venir á colocarse á retaguardia del ejército.

El brigadier Lesca, á quien el general Rios encomendó esta parte con el sesto batallon de marina y el de Bailen, apoyados por el resto de su brigada, no solo tuvo en respeto al enemigo, sino que cargándolo resueltamente imposibilitó el que pudiese llevar á cabo su proyecto.

Entretanto el general Latorre atacaba vigorosamente las fuerzas contrarias, que apoyadas en el aduar Saddina trataban de envolver la izquierda para interponerse entre ella y la derecha del primer cuerpo. El combate se hizo entonces general: grandes grupos de infanteria y caballeria reforzaban las fuerzas contrarias, que animandose mútuamente volvian á intentar nuevos esfuerzos siempre rechazados, llegando mas de una vez á estar envueltos y á tener que batirse cuerpo á cuerpo. Por fin con el objeto de vencer tan obstinada resistencia, el general Rios ordenó el brigadier Lesca que envolviese á su vez al enemigo, mientras que el general Latorre y el brigadier Puente, jefe de estado mayor, mantenian la contienda por su frente ganando siempre terreno: el brigadier Lesca se lanzó resueltemente sobre los contrarios, y arrojados de posicion en posicion y perseguidos con tenacidad, se pronunciaron en precipitada fuga en todas direcciones.

El tercer cuerpo, á los órdenes del general Ros y marchando en el sitio que se le habia señalado, tuvo tambien que empeñar un combate con los moros que colocados á la izquierda lo hostilizaban, siéndole preciso á aquel general disponer que el brigadier Mogrevejo con algunas compañias de Zamora los cargase, lo que se ejecutó con gran resolucion y éxito completo: alejado el enemigo, hizo avanzar sus batallones rebasando el convoy segun se lo tenia yo prevenido; mas como la primera division de reserva á las órdenes del general Mackenna quedaba á alguna distancia á retaguardia, mientras se aproximaba á proteger el bagaje, intentaron los enemigos introducirse en el con objeto de pillarlo; pero la escolta lo defendió bien, y la llegada de los primeros batallones de aquella division los acabaron de ahuyentar.

Eran las tres de la tarde, y el combate que se habia empeñado á las nueve de la mañana continuaba, aunque con alguna menor intensidad; pues que el enemigo, vencido y rechazado en la derecha y arrojado del centro é izquierda por la bravura de nuestros soldados, se retiraba en su mayor parte á tomar otra posicion en las alturas y lomas que cubren la garganta que conduce al Fondack.

La situacion de nuestras tropas era en aquel momento la siguiente: á la derecha la segunda division de reserva con la vascongada, empezaban á descender con el primer cuerpo, el cual se hallaba reconcentrado en las posiciones que dominan el valle, apoyado por la primera division del segundo cuerpo, mandada por el general O'Donnell, á continuacion de esta se encontraba sobre el puente la primera division del tercer cuerpo á las órdenes del general Turon, en el llano el general conde de Reus con la segunda division del tercer cuerpo, con la que se hallaba el general Ros de Olano.

Conociendo el conde de Reus la importancia de las posiciones que tenia á su frente; en las cuales se preparaba el enemigo á la defensa, las atacó y tomó instantáneamente, proponiéndose sostenerse en ellas mientras las fuerzas se disponian para el ataque general que debia darse cuando yo lo ordenase; pero el enemigo, comprendiendo sin duda lo comprometido que en este caso quedaria, tomó la iniciativa y las atacó con gran vigor y resolucion: rechazado por el conde de Reus, se vió este precisado á avanzar á su vez tomando el primer Aduar de Amsal, lo que efectuó el primer batallon de Navarra, con una compañia de minadores y la escolta de infanteria á las órdenes del general Serrano, sostenidos por la brigada de coraceros, y dejando la posicion que antes ocupaba la artilleria protegida por dos escuadrones de lanceros á las órdenes del brigadier conde de la Cimera, el cual tenia ademas la mision de mantener libre el llano de la espalda.

Rehecho, empero, el enemigo, se organizó en el segundo aduar, y vino de nuevo á la carga por el frente y derecha, trabándose una sangrienta lucha, en la que ambos partidos pelearon con encarnizamiento para quedar con la victoria.

Nuestro frente tuvo, no obstante, que ceder abandonando el primer aduar; pero mientras el batallon de Luchana salia al encuentro para sostener el choque de la derecha, el general conde de Reus, puesto al frente del primer batallon de Leon y de un escuadron de coraceros, volvió á reconquistarlo.

Otra carga desesperada del enemigo hizo ceder de nuevo á nuestras fuerzas avanzadas: pero lanzándose entonces el conde de Reus con el primer batallon de Navarra, y cargando tambien á la vez un batallon de Toledo con el brigadier Navarro, volvió á quedar en nuestro poder la posicion disputada.

El enemigo tomó entonces nuevas posiciones á retaguardia, el fuego continuó haciéndose cada vez mas nutrido. En todas estas operaciones la brigada de coraceros, mandada por el general Galiano y guiada por el brigadier Villate, compartió con la infantería todos los peligros, derramando abundante su sangre en las decididas y brillantes cargas que dió al enemigo, á pesar de que el terreno no se prestaba bien á la accion de esta arma.

Al principio de este período de la jornada, notando yo el vivo fuego de cañon y de fusil que de nuevo se empeñaba hácia mi izquierda, previne al general García, mi jefe de estado mayor, que se trasladase á aquel costado dándole mis instrucciones: así lo verificó, en efecto, llegando en los momentos de mas empeño; y viendo la necesidad de reforzarlo prontamente, previne al general Ros que avanzase las primeras fuerzas que tuviese reunidas, quien mandó al brigadier Cervino con su brigada, con cuyo refuerzo el conde de Reus quedó en disposicion de obrar resuelta y ventajosamente.

Mientras recibia avisos de lo que acontecia en mi izquierda, dispuse avanzar el centro, amenazando la línea de retirada del enemigo: para ello ordené al general O-Donnell que con cuatro batallones descendiese al llano de la derecha, cubierto con la numerosa caballería contraria: al general Echagüe que con otros cuatro, y corriéndose por la cresta de las posiciones, descendiese á atravesar el rio Buceja por el puente, y yo con mi escolta, un batallon, dos baterías del segundo regimiento montado y otra de montaña, y protegido por dos escuadrones de lanceros, marché por el centro, y atravesando el Buceja por un vado, me lancé sobre el frente, siguiendo la direccion del camino que conduce al Fondak, llevando á mi derecha al general Quesada con dos batallones de su division.

Este ataque resuelto, los esfuerzos que hicieron las tropas de mi izquierda con el general conde de Reus y la marcha del general O'Donnell por la derecha, desconcertaron á los marroquíes y decidieron la jornada: el enemigo abandonó todas las posiciones que aun sostenia, y en la imposibilidad de reunirse porque habíamos atravesado y roto su estensa línea, se retiró precipitadamente en todas direcciones, llegando yo á situarme á las cinco de la tarde en las mismas posiciones en que tenia su campo, el cual habia levantado y retirado las tiendas con la mayor precipitacion.

El general Rios, venciendo todas las dificultades y en virtud de mis órdenes, vino á tomar posicion sobre el puente de Buceja, formando mi segunda línea y cubriendo mi comunicacion con Tetuan, que completaba el general Makenna con la primera division de reserva establecida entre el puente y la plaza, lo que me era de absoluta necesidad para retirar el crecido número de heridos que habíamos tenido durante la batalla.

Este hecho de armas ha sido uno de los mas empeñados de la campaña. El enemigo, viéndose atacado en sus mismos puestos y escogidas posiciones en la importante línea que, no solo conduce á Tánger, sino á la capital del imperio, hizo esfuerzos estraordinarios: no solo el valor y el fanatismo lo conducian, sino que la rabia se habia apoderado de él, y parecia el último y desesperado esfuerzo de un ejército que defiende su pais y su independencia. No hubo una posicion perdida que no intentara recuperar, y se multiplicaron los hechos en que los españoles y moros se mezclaron encomendando al arma blanca la decision de estas luchas, cuyo resultado siempre nos fué favorable.

Espresar con certeza las fuerzas que el enemigo presentó en combate en este dia es casi imposible: por todas partes se veian enjambres de moros de infantería y caballería que acudian incesantemente á tomar parte en la lucha, atacándonos donde mas cerca nos encontraba; así es que durante todo el dia combatimos desde la Aduana á un cuarto de hora del mar hasta la terminacion del valle de Vad Rad, en una estension de mas de cuatro leguas, pero á juzgar por estas inmensas reuniones de hombres y por los datos recogidos, no bajarian las fuerzas marroquíes de 45 á 50,000 hombres.

Nada creo deber decir de nuestros soldados: la simple relacion de este hecho de armas basta para hacer comprender que su valor, exaltado por la resistencia, los llevó hasta el heroismo, y que no hubo obstáculo que no venciesen á pesar de batirse en un dia caloroso, y llevando, no solo su mochila, tienda y manta, sino seis dias de racion y 70 cartuchos, lo que constituye un peso enorme. Los jefes y oficiales, dando el ejemplo, se les veia siempre arrostrar los primeros el peligro, señalando á sus soldados el camino del honor y de la victoria; y, por último, los generales, no solo comprendieron y llenaron bien y cumplidamente mis instrucciones y órdenes, sino que en todos los momentos de crisis ellos fueron los que se lanzaron á decidirlos. Muchas veces, escelentísimo señor, me ha cabido la honra de recomendar á la consideracion de la reina nuestra señora este sufrido y resuelto ejército: sea una vez mas esta, y no por cierto en la que menos se ha hecho acreedor á ello.

Nuestra pérdida en este dia, consiste en un jefe, seis oficiales y 130 individuos de tropa muertos; 11 jefes, 90 oficiales y 855 individuos de tropa heridos, segun se espresa en el adjunto estado.

La del enemigo fué inmensa; me consta por los muertos que he visto en el campo de batalla, por lo que me dijeron los prisioneros, y últimamente, porque no me lo han podido ocultar los mismos moros que han venido á nuestro campo. Para mejor inteligencia de los diferentes movimientos del ejército y del terreno en que se dió la batalla, remito á V. E. el adjunto croquis.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general del campamento de Tetuan, 30 de marzo de 1860.—Leopoldo O'Donnell.—Escmo. señor ministro interino de la guerra.

Copia del estado que se cita.

Resulta segun los datos remitidos por los cuerpos de ejército:

	Muertos.	Heridos.	Contusos.
Jefes. . . .	1	11	1
Oficiales. . .	6	90	4
Tropa. . . .	130	855	213
Total. . .	137	956	218

Cuartel general del campamento de Tetuan, 30 de marzo de 1860.—El general jefe de estado mayor general, Luis García.

El general en Jefe del ejército de Africa al Escmo. Sr. ministro interino de la Guerra.

«Campamento de Tetuan 5 de abril de 1860, á las once de la mañana.

No ocurre novedad. Por los despachos que he recibido me he enterado con satisfaccion del feliz término de la rebelion de Ortega.

Sírvase V. E. felicitar á V. M. la Reina en mi nombre, no solo por la solucion indicada, sino por la prueba patente que ha dado el ejército de los arraigados que están en él los sentimientos de su deber y el amor y respeto á su augusta Soberana.»

MINISTERIO DE MARINA.

El comandante general de las fuerzas navales de operaciones al Escmo. señor ministro de Marina:

«Playa de Tetuan 5 de abril á las siete y media de la noche.—Esta mañana á las siete salió de esta playa para Málaga, procedente de Ceuta, conduciendo el regimiento de Granada el vapor *San Quintin*.

Esta noche sale para Cádiz el *Minna* con el último tercio el tren de sitio y el parque de ingenieros.

En este momento sale para Alicante el *Pelayo* con el general don Enrique O-Donnell. Esta mañana llegó de Málaga el *Duero* con 400 convalecientes.

Han concluido su descarga el *Stella* y *Barcino*, y siguen descargando las demas que hay con víveres.»

SECCION DE NOTICIAS DE MADRID.

Dia 7.

El discurso que pronunció el señor marques del Duero, digno presidente del Senado, al presentarse anteayer á S. M. la reina con los senadores que residen en Madrid, y que no habiamos podido proporcionarnos á la hora de entrar en prensa nuestro último número, es el siguiente:

«Señora: El grito de indignacion que resonara en toda España contra los desleales que temeraria y traidoramente han osado perturbar la paz pública en medio de los triunfos de las armas españolas en Africa, ha conmovido á los senadores residentes en Madrid; y llenos del mas puro patriotismo, á impulsos de su acendrada lealtad y amor á vuestra augusta real persona, acuden presurosos á los reales piés de V. M., á ofrecer el homenaje de sus sentimientos.

La nacion española tan magnánima, tan leal y adicta á sus reyes, mirará con horror la insensata empresa de los que, ingratos á los beneficios de su reina, y abusando del poder que V. M. les confiriera han alzado el grito de rebelion; y el ejército, que ha derramado su sangre por la gloria de la nacion, y el esplendor del trono de V. M., anatematizará su crimen. Sirva, señora, su pronto castigo de escarmiento á los ambiciosos que intentaron renovar las antiguas discordias: que contra ellos se agruparán siempre al rededor del trono de V. M. los senadores del reino, cuyos leales sentimientos tengo la honra de poner á V. R. P.»

S. M. se dignó contestar que agradecia en estremo el nuevo testimonio de lealtad que le daba el Senado, intérprete fiel de los sentimientos del pais, cuyos sacrificios en favor de su augusta persona no olvidará jamas.

—Parece que Muley-Abbas, dice el corresponsal del *Horizonte*, ha accedido á todas las condiciones exigidas, y que ya sabrán Vds., por lo que no las repito, y que dijo haber sido su pérdida de unos 3,500 hombres en la accion del 23; que tenia aun disponibles 20,000 infantes y 11,000 caballos, y que podria reunir en pocos dias hasta 50,000 hombres; que nuestra infantería es irresistible á la bayoneta, pero que para otra guerra aconsejaba mas calma en el soldado para que hiciese la puntería mas baja; encomió tambien la artillería, especialmente la de á lomo, por su precision y serenidad.

Al serle presentado el general O'Donnell (don Enrique), le tendió la mano, y á Rios le dijo benévolamente: «espero que no acabaras de destruir á Tetuan» á lo que contestó el general en jefe de que le daba su palabra de que nada se destruiria y se arreglaria con beneficio del ornato público lo ya destruido con ese objeto.

—Hoy ha debido llegar á Madrid el genera Makenna.

—Parece que el conde de Guendulain con la madre y hermana de Elio vienen á Madrid.

—La faccion de Baracaldo, dispersa ya, era activamente perseguida. Es probable que á estas horas los prisioneros estén sentenciados á ser pasados por las armas.

Ha tomado posesion del gobierno de Teruel, el señor Urrutia.

—El general don Enrique O'Donnell ha debido salir esta mañana de Alicante con direccion á esta corte. Le ha traido desde Africa el vapor *Pelayo*. Debe llegar á Madrid esta noche.

Parece que Ortega debe ser trasladado con los demas presos á Tortosa, donde será juzgado. Ha de escoltarle un coronel con 200 infantes y 40 caballos.

—Dice un periódico que el general O Donnell ha propuesto á S. M. la rebaja de seis meses á los soldados que han tomado parte en la campaña de Africa.

—El Banco de Barcelona, tan pronto como tuvo noticia de la sublevacion, ofreció al gobierno *cuarenta millones* de reales para sofocar la insurreccion.

Tarragona 9 de abril.
(Del Diario Mercantil.)

Al cundir en la mañana de ayer entre el público de esta capital la noticia de que á la misma se dirigia el batallon provincial de Tarragona, uno de los desembarcados al mando de Ortega en San Cárlos de la Rápita, se trató de acogerle con las mayores pruebas de simpatía por todos los habitantes de esta ciudad. Al efecto, nuestro escelentísimo ayuntamiento, sabiendo que haria su entrada por la tarde, acordó ir á recibirle fuera la puerta de Fraucoli acompañado de la música municipal. Tan luego como llegó á la referida puerta nuestro ayuntamiento se encontró al citado batallon. Acto continuo el señor alcalde don José Rossell y Comas, dirigiendose en su nombre y en el de todo el ayuntamiento al señor coronel, teniente coronel del cuerpo, don Mariano Rodriguez de Vera, pronunció un breve pero sentido discurso encomiando la lealtad y bizarria del provincial, prorumpiendo en entusiastas vivas á la reina doña Isabel II, á la Constitucion, al gobierno actual de S. M. á la union de los españoles y un *muera* á los traidores, todos los cuales fueron contestados por el grito unánime de un pueblo numeroso que se encontraba ocupando los alrededores y que tan relevantes pruebas ha dado de sus buenos y leales sentimientos.

El teniente coronel contestó entonces en términos altamente lisongeros, felicitándose á sí mismo y congratulándose por conducir á Tarragona su batallon provincial, siempre fiel á los mandatos de su reina, los cuales respetaria interin estuviese á sus órdenes.

Seguidamente hizo su entrada el batallon provincial de Tarragona recorriendo las calles de mas tránsito de esta ciudad precedido de la música municipal, del escelentísimo cuerpo y de la banda del regimiento de Gerona. Llegada al cuartel del Carro en donde se le ha alojado, el señor alcalde repitió los mismos vítores, añadiendo otro á todas las autoridades de la provincia, que tambien fueron contestados con el mayor entusiasmo por el numeroso pueblo que siguió al batallon hasta dejarle en dicho cuartel.

VARIEDADES.

Un traidor á la patria.—El año 1834 dedicó al general Ortega los siguientes versos un aragonés, que insertamos para que se vea lo que prometia el dicho general.

Dicen que vertiendo aromas,
muy fresco, muy enguantado,
muy risueño y muy rizado
Ortega se pronunció.
No hay que asustarse por eso;
mas causa desprecio y risa
ver que, como de camisa,
él de colores cambiò.
Y pues ya sonó la hora
(mas que pese á los tiranos),
invictos zaragozanos,
de la regeneracion,
arranquémosle la máscara
á ese general chiquillo
que tiene mucho de pillo
y mas de camaleon.

¡Vive Dios! Como la espuma
subió al través del embrollo,
y se vió por ser tan pollo
favorito de Luzbel.
Y por doquiera tendiendo
á la virtud torpe amaño,
no hubó escandalo ni daño
donde no se hallara él.
¿Os acordais de aquel dia
de tan funesta memoria?
Allí lidiando con gloria
preservásteis su traicion.
Allí el inmundo teniente,
el asqueroso soldado,
con tal vil crímen manchado,
fué deshonra de Aragon.
Allí los buenos muriendo
nos legaron su venganza;
no fué vana su esperanza,
remedio tiene su mal.
Que venga aquí, y esa faja,
nacida allí entre la escoria,
luego nos dirá la historia
que le sirvió de dogal.
Que venga aquí, y los discursos,
que dar do inmoral ejemplo,
de las leyes en el templo,
osó, villano, decir,
á pesar del mundo entero,
que los trueque haremos todos,
solo por ver si halla modo
de poderlos digerir.
No fieis duque querido
en palabras de su boca,
que siempre imprudente y loca,
no supo mas que engañar.
Por si un dia en tu camino
ese repetil se adelanta,
aplástalo con tu planta,
no lo dejes respirar.
Mira que con él van siempre
la perfidia y el engaño,
el escándalo y el daño,
la lepra, el vicio, el baldon.
De tus hijos predilectos
no desoigas los clamores;
tiempo es ya que de traidores
se vea libre Aragon.

Por lo que va sin firma,
P. J. Gelabert y Pol.

Palma.

El estraordinario acontecimiento por el que han pasado estas islas durante los primeros dias del mes, ha absorbido la pública atencion, sin apercibirse de otro suceso grandioso y notable para todos los españoles y de inmensas consecuencias para la nacion. La paz ha sido firmada en Africa.

Nuestros guerreros que han seguido una série no interrumpida de victorias desde las alturas del Serrallo hasta el pintoresco valle de Gualdras, que durante cinco meses han opuesto una fuerza irresistible á un enemigo formidable y feroz, que han luchado con los desencadenados elementos, que han sufrido el frio, la peste y otras mil privaciones, van á descansar de tantas fatigas en los brazos de sus padres, esposas, hermanos ó hijos, coronados de laurel su frente, y enorgullecidos de una victoria que para siempre les hará inmortales.

La nacion española puede envanecerse de tener hijos semejantes, asombro de la Europa, que atónita ha contemplado los progresos que hacian en un territorio para ellos desconocido, y en el cual luchaban por la honra de su patria con un enemigo avezado á los combates y que defendia la independencia del suelo que le viera nacer.

Firmada la paz van á desarrollarse en España todos los elementos de su riqueza, la paz devolverá á la agricultura y á las artes una multitud de brazos que le han sido arrebatados á causa de la guerra, la paz hará se consagren los esfuerzos del gobierno á mejorar lo existente, y los inmensos caudales destinados antes á destruir podrán emplearse en fomentar los intereses de grandiosas empresas útiles al comercio y á la industria.

Las condiciones de esa paz que se celebra hoy por todas partes han sido recibidas por algunos con desagrado á causa de la devolucion de Tetuan, de esa ciudad que no podiamos conservar por las muchas dificultades que su posicion ofrece y mayormente por hallarse á dos leguas y media de la orilla del mar. Recuérdese nuestra guerra de la Independencia, vease si los franceses durante el período de su invasion pudieron ocupar mas terreno que el que servia de albergue á sus soldados. Mas de una vez los guerrilleros españoles emboscados en difíciles caminos, detuvieron con escasa é inesperta fuerza á los aguerridos soldados del imperio, que habian recorrido triunfantes la Europa, y algunas veces vióse á los mariscales del imperio, retroceder ante los atrevidos cabecillas que al frente de unos pocos voluntarios habian jurado el esterminio de los invasores.

Este género de lucha lo hemos visto poner en planta por los marroquies en Africa: si bien nuestro ejército no ha sido detenido ni un solo momento en su carrera, con demasiada frecuencia desde la Aduana á la plaza de Tetuan, han sido robados carros de municiones, acémilas y camellos, y lo que es mas aun, han sido asesinados varios soldados, que confiados iban de una á otra parte y cayeron en las emboscadas preparadas por la traicion de los marroquíes. Y si tamaños atentados se han llevado á cabo existiendo en Africa un ejército de cuarenta á cincuenta mil hombres ¿qué hubiera sucedido el dia en que solo quedaran de guarnicion en Tetuan ocho ó diez mil?

Bajo todos conceptos creemos nosotros conveniente la devolucion de la ciudad sagrada de los moros. La condicion mas importante á nuestro modo de ver es la celebracion de tratados de comercio con el imperio de Marruecos: esta condicion abre las puertas de las plazas españolas á los habitantes de dicho estado que de buena fé quieran dar salida á los productos de su agricultura y de su industria, poniéndose en relacion directa con la civilizacion, que con el tiempo ha de producir mas conquistas que no la guerra con sus sangrientos combates.

España debe alegrarse de una paz que le honra, supuesto que le ha sido pedida de rodillas por un enemigo vencido y por el cual habia sido insultada. La nacion española queda satisfecha con haber humillado el orgullo de unos pueblos que nos tenian en menos y que se creian invencibles guarnecidos en sus montañas y aduares. De hoy en adelante sabrán lo que valen y pueden los hijos de la Iberia.

Los partes telegráficos, dirigidos por este gobierno de provincia al ministerio de la Gobernacion, con motivo de la marcha del ex-general Ortega, insertos en las columnas de El Isleño y las noticias que sobre el particular hemos adquirido, nos imponen el deber de ocupar la atencion de nuestros lectores por breves instantes.

Nosotros fuimos los primeros en manifestarnos recelosos de la conducta del ex-general Ortega, desde el dia 30 de marzo, hasta su embarque que tuvo lugar en la madrugada del 1.° del corriente. Recelábamos algo malo de tal conducta y fundaban nuestro recelo los antecedentes de un hombre que de simple paisano habia llegado con rapidez á uno de los mas encumbrados puestos de la milicia, sin contar un glorioso hecho de armas. Hijo predilecto de la revolucion le vemos hoy víctima de ella, siendo el escándalo de la Europa, y acaso la amargura de cuantos le encumbraron recompensando sus desaciertos. Mallorca ha podido comprender lo que Ortega valia, no toca empero á Mallorca darle en rostro con su deslealtad. Si el traidor conserva dignidad debe matarle el remordimiento, evitando tristes pero imprescindibles deberes á la justicia humana.

Con orgullo hemos visto el patriótico comportamiento de las tropas que guarnecian estas islas: sumisas á su *indigno* gefe le siguieron hasta el momento de demostrarse su traicion, y al entusiasta viva dado á nuestra Reina por las tropas, el rebelde, pálido y desconcertado, huye á uña de caballo, y es detenido y puesto á disposicion de la autoridad militar por la benemérita Guardia civil. La intentona carlista no podia tener otro resultado, ni debieran esperarlo mas favorable, cuantos la encomendaron á un hombre como Ortega: verdad es que Ortega era el único general español que, á nuestro juicio, podia echar sobre su nombre un borron tan infamante.

Los medios indignos á que apeló para ocultar su plan á la autoridad civil y al General 2.° cabo, juntos con los poderosos recursos que encontraba en su cargo de Capitan general de estas islas, imposibilitaron por completo la adopcion de medidas que entorpeciesen su marcha. Los rumores de crisis ministerial de que eran eco los periódicos, suscitaron la incertidumbre de si la marcha de Ortega era con objeto de sostener el poder constituido, ó con el de destruirle. Sabemos que la autoridad civil celó sus pasos hasta la última hora, y sabemos tambien que nó perdonó medios para tener al gobierno al corriente de cuanto aquí sucedia. Un buque de vela salió de este puerto el 31 para Barcelona con pliegos y correspondencia; un empleado de aquella ciudad debió salir en uno de los vapores espedicionarios, con partes reservados, pero no pudo efectuarlo, por disposicion del mismo Ortega. Un falucho guarda-costas, salió para el Principado con igual objeto y despues de inútiles esfuerzos tuvo que derribar. A S. A. el príncipe de Baviera se le pidió el vapor *Lepanto* para que condujese pliegos y S. A. no tuvo á bien concederlo. Arribado el *Jaime II* procedente de San Cárlos de la Rápita, por disposicion de las autoridades civil y militar, se le despachó á altas horas de la noche para que condujese nuevos partes y dos comisionados que verbalmente diesen cuenta del suceso y sus incidentes. Nada se omitió, y dichos funcionarios, en el círculo de sus atribuciones, cumplieron dignamente.

Difícil, hasta imposible, hubiera sido, detener al rebelde Ortega, sin un golpe de mano que sobre ilegal hubiera sido (conociéndose su deslealtad) fecundísimo en desagradables consecuencias. Demos pues, gracias á Dios, de que tan descabellada intentona no haya tenido lugar en esta provincia, y de que al ex-general Ortega no se le hubiera ocurrido convertirla «abusando de su autoridad, en el refugio de los defensores de tan mala causa» alzando en ella el estandarte de rebeldía.

Hoy ha llegado á este puerto la fuerza del regimiento de Asturias que fué incorporada á la espedicion carlista por el ex general Ortega. Ha sido recibida por la música del espresado regimiento y por un numeroso gentío que acudia á saludar á los leales soldados que tantos elogios han merecido de las autoridades y del público.

Por la secretaría del Ayuntamiento nos ha sido remitida la siguiente

Rectificacion.

Por descuido dejaron de continuarse en la esposicion del Sr. Alcalde y Ayuntamiento publicada en el número 941 del dia 6 del actual las firmas de los señores don Fausto Morell, don Gabriel Monedero y don Melchor Oliver.

Por lo anterior,
P. J. Gelabert y Pol.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del dia de mañana.

SAN HERMENEGITDO REY Y MARTIR.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las ... 5 hs. 26 ms.
Pónese ... á las .. 6 » 36 »

Hora en que debe señalar el reloj al medio dia verdadero.

Las 12 hs. 1 ms. 14 s.

AVISOS OFICIALES.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de dia para mañana: el comandante graduado capitan del regimiento infanteria de Aragon don Manuel Cañizal y Rodriguez.
Parada, el regimiento infanteria de Aragon.
Hospital y provisiones: el mismo cuerpo.
El T. C. S. M.—Benito de Amores.

ALCALDIA CONSTITUCIONAL DE PALMA

El 16 del actual á las doce del dia se proclamará en el balcon inferior de esta casa consistorial la venta de varios tronco de álamo negro y blanco, de acacias de sinamomos y otros que se hallan en la plaza del Hosptal general y en la rinconada de Santa Margarita y se adjudicará siempre que la postura sea conveniente. Lo que se publica para que llegue á noticia de los á quienes pueda convenir su adquisicion. Palma 11 de abril de 1860.—Antonio María Dameto.

NAVEGACION

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Dia 10.

De Villanueva en 2 dias javeque Segunda Dolores, de 100 toneladas, pat. José Coll, con 7 marineros, 1 pasagero y vino.

De Villanueva en 16 dias bergantin Sueco Ellena de 230 toneladas, pat. Antonio Bachlen, con 8 marineros y azufre.

De Barcelona en 2 dias polacra goleta Cármen, de 113 toneladas, pat. José Salleras, con 6 marineros, 1 pasagero, varios géneros.

De Tarragona en un dia falucho de guerra español Delfin, al mando de alferez de fragata don Honorato Sureda.

Dia 11.

De Barcelona en 13 horas vapor Rey don Jaime II, de 332 ton., cap. don José Miró Granada, con 19 mar., 38 pas., balija y efectos.

De Aguilas en 3 dias laud San Cayetano, de 59 toneladas, patron Pascual Ferrer, con 7 marineros y trigo.

De Charleston en 40 dias polacra Colombus, de 230 ton., cap. don Sebastian Bordoy, con 11 marineros y algodon.

De Matanzas en 53 dias bergantin Ramoncito, de 191 ton., cap. don Juan Solá y Cabot, con 11 mar., un pasagero, azúcar y efectos.

IDEM DESPACHADAS.

Dia 10.

Para Iviza laud Leonor, de 16 toneladas, patron, Pedro Esteva, con 5 marineros, 1 pasagero y balija.

Para Mahon vapor del estado Destello, capitan don José Bibas, con 11 marineros, 1 pasagero y lastre.

Dia 11.

Para Bona laud San Antonio, de 22 toneladas, pat. Andrés Gual, con 6 mar. y naranjas.

Para Argel idem San Jose, de 26 toneladas, pat. Guillermo Pujol, con 7 marineros, un pasagero é idem.

SECCION DE ANUNCIOS.

PALMA:
IMPRENTA DE PEDRO JOSE GELABERT,
editor responsable.